

ABAD, Francisco, *Historia general de la lengua española*. Prólogo de Darío Villanueva, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008, 656 págs.

A mitad de año aparecía la obra de Francisco Abad, *Aproximación a la obra lingüística de Menéndez Pidal* (Prólogo de Ricardo Senabre, Madrid, Dykinson, 2008), en la que el catedrático de Lengua Española —actualmente en la UNED— nos presenta los trabajos de tema idiomático del maestro de los filólogos españoles Ramón Menéndez Pidal.

Escritas esas páginas, como nos informa el autor, a petición de Rafael Lapesa y hace ya un tiempo, no habían podido hacerse cargo de la *Historia de la lengua española* de don Ramón, aparecida póstumamente en 2005. Pero el profesor Abad sí acoge algunas de las enseñanzas pidalianas hasta esta fecha no conocidas, en una *Historia general de la lengua española* propia que se ha editado meses más tarde de la mencionada *Aproximación*.

La *Historia general de la lengua española* es un trabajo extenso, que tiene en cuenta monografías de muchos filólogos y humanistas, desde los que hicieron escuela con don Ramón a otros con los que el autor manifiesta haberse formado, más los actuales. Se trata de un trabajo que incorpora además, desde la época de orígenes bajomedievales del idioma, análisis

propios que se extienden hasta el léxico y los estilos literarios del siglo XX (documentación primaria sobre la renovación del vocabulario; empleos estilísticos de Cela).

Entre tales márgenes de tiempo, Francisco Abad incorpora muestras de análisis originales realizados por su cuenta en textos de Alfonso X, el infante don Juan Manuel, Lope de Vega, Cervantes (con particular detenimiento por razones que nos parecen obvias), etc. Incluso en esta obra de conjunto encontramos la novedad de que se atiende al léxico científico de Santiago Ramón y Cajal a partir de una lectura directa de varias de sus publicaciones.

El texto de la *Historia general de la lengua española* se inicia con un capítulo que recoge y expone los criterios que el autor considera adecuados para historiar un idioma: parcelación de su trayectoria en épocas de un tercio de siglo (criterio que empezó a aplicar Ramón Menéndez Pidal, y que Francisco Abad extiende a la historia completa de la lengua); atención al lenguaje específico de la literatura y a las normas de estilo que repercuten en el mismo; etc. Del capítulo final de la obra especialmente se deduce que el autor considera, asimismo, necesario ocuparse de la toponimia, o del nombre del idioma, tema tratado en sendas monografías por Amado Alonso y por José Mondéjar.

La obra que reseñamos ha debido suponerle un esfuerzo erudito a su autor de búsqueda de fuentes primarias y secundarias que es bien visible. La obra consiste en una exposición de la historia externa global de la lengua castellana/española. Hasta ahora contábamos con las exposiciones generales de Ramón Menéndez Pidal y de Rafael Lapesa, así como con una colectiva (coordinada por Rafael Cano, 2004), y con varias más sintéticas (Francisco Moreno, David Pharies, María Jesús Torrens...).

La de Francisco Abad tiene que ver sobre todo con las de Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, no solo por el espíritu filológico con el que está hecha y que él declara haberse esforzado en asimilar en la medida de sus posibilidades, sino por ser de autor único y poseer una cierta extensión, gran número de notas eruditas, bibliografías comentadas en cada uno de los capítulos, etc.

Este texto del que hablamos lleva al inicio un prólogo del catedrático y académico de la lengua don Darío Villanueva, quien se refiere a la trayectoria profesional del autor y avala el esfuerzo que esa trayectoria le ha supuesto hasta el momento presente.

Puede decirse que la *Historia general de la lengua española* no se detiene prácticamente —según suele acontecer— a mitad del siglo XVII, sino que se ocupa por igual de los siglos XVIII, XIX y XX, lo que constituye una innovación que se debe señalar. Además, debemos notar que se ocupa igualmente de lo que el profesor Abad interpreta que son doctrinas literarias que explican el empleo artístico de la lengua española, y así en este libro se aclara en qué consiste la innovación métrica de Garcilaso. También se da amplia noticia de la temática de la oscuridad en la elocución tal como se plantea en la polémica

de las «Soledades» de Luis de Góngora.

En el Prólogo de don Darío Villanueva que lleva la obra se habla del «énfasis didáctico» que el autor de la misma pone en cuanto escribe, y ese énfasis se muestra, por ejemplo, en que el texto lleva continuas notas a pie de página referidas a las fuentes y a la bibliografía, y se acompaña de una bibliografía general comentada capítulo por capítulo, como ya hemos adelantado. El autor manifiesta que no menciona ningún texto que no le haya sido posible ver. Contiene, asimismo, sugerencias para ampliar las lecturas, y algunos fragmentos de textos para la lectura, originales del propio autor de esta Historia.

La orientación de la *Historia general de la lengua española* no es solo y estrictamente lingüística, sino de amplitud filológica: Francisco Abad ha repetido en diferentes ocasiones la necesidad de no escapar de esa perspectiva filológica. Los filólogos a los que principalmente se remite son Ramón Menéndez Pidal, y —quienes han sido sus profesores— Rafael Lapesa, Manuel Alvar López y Fernando Lázaro Carreter, varias de cuyas enseñanzas se transparentan en estas páginas, aunque no coincida siempre con ellos, ni con Menéndez Pidal, etc.

También se remite a Eugenio Coseriu y a Kurt Baldinger (a algunos de cuyos cursos declara haber asistido), y a historiadores generales de España, como sus maestros en esa temática José Antonio Maravall o José María Jover.

La *Historia general de la lengua española* que presentamos se suma a las anteriores con que ya contábamos, pero presenta novedades de concepción y de contenidos que no se hallaban en esas ya aparecidas antes.

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO